



Archivo fotográfico CCH

El uso de la historia reciente para contrarrestar panegíricos e invectivas

The use of recent history to counteract panegyrics and invective

Mariel A. Robles Valadez

Síntesis curricular

Licenciada en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y maestra en Docencia para la Educación Media Superior (MADEMS-Historia) por la misma institución. Trabajó como ayudante de investigación con la Dra. Alejandra Ezeta Bagnis para la elaboración de su tesis doctoral en la Universidad de Georgetown, y con el Dr. Pedro Salmerón en la investigación del libro *Los Carrancistas: la historia nunca contada del victorioso Ejército del Noreste*. Colaboró en el Proyecto Zócalo 1910, un paseo virtual para CONACULTA.

Actualmente imparte las asignaturas de Historia de México I y II y Teoría de la Historia I y II en el Plantel Vallejo del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH).

*Recibido: 2-marzo-2017
Aprobado: 30-marzo-2017*

Resumen

Es indudable que la enseñanza de la historia expresa valores y funciones que la escuela difunde en un contexto social e histórico concreto, que avala particularmente a ciertos intereses políticos y económicos. Por ello, el siguiente artículo se da a la tarea de proponer una didáctica intermedia que sea un contrapeso entre la “historia oficial” y la “historia desmitificadora”, a partir del uso de la *historia reciente* en la que los alumnos tendrán presente que los hechos sociales pueden ser interpretados de maneras muy diversas, teniendo que estar conscientes de que no existen verdades absolutas, que no hay personajes “buenos” o “malos”; más bien se debe de conocer la disciplina histórica desde lo individual y lo colectivo, ofreciendo al estudiante una forma de pensamiento crítico que le permita comprender un poco más el mundo que le rodea.

Palabras clave: enseñanza de la historia, historia reciente, didáctica, pensamiento crítico.

Abstract

There is no doubt that the teaching of history expresses values and functions that the school diffuses in a concrete social and historical context, which particularly endorses certain political and economic interests. Therefore, the following article is given to the task of proposing an intermediate didactic that is a counterweight between “official history” and “demystifying history”; achieving it from the use of recent history in which students will be aware that social facts can be interpreted in very different ways, having to be aware that there are no absolute truths, that there are no “good” or “bad”; rather one must know the historical discipline from the individual and the collective, offering the student a form of critical thinking that allows him to understand a little more the world around him.

Keywords: teaching history, recent history, didactic, critical thinking.



*La historia del tiempo presente
no sólo es una inquietud de los
historiadores, sino una necesidad
social que nos debe permitir el
entendimiento de las fuerzas
profundas que están definiendo
nuestro abigarrado presente.*

—Hugo Fazio

La problemática de la enseñanza de la historia

En México la enseñanza de la historia a mediados del siglo XIX y hasta décadas anteriores, ha sido y es considerada como una asignatura importante para inculcar sentimientos nacionales e identitarios a los futuros ciudadanos, fungía como legitimadora en la formación de cualquier tipo de Estado. Recor-

dando que cada nación busca formalizar su propio discurso de identidad nacional que dé sustento al Estado, una de las formas para lograrlo es a través de la uniformidad en los planes de estudio de la enseñanza de la disciplina. Esto ha sido un problema añejo y polémico, los contenidos suelen ser abundantes, repetitivos y excesivos, tanto para los maestros como para los alumnos (Sánchez, 2002, pp. 169-171).

A partir de la segunda mitad del siglo XX, y tras las últimas reformas educativas en la enseñanza básica, los programas de la asignatura de historia reflejan lo que en un momento determinado se considera legítimo por el gobierno en turno, y por tanto, muestran una cierta visión y versión al alumno. Por ejemplo, durante el siglo XX, con los gobiernos priístas, se instauró una enseñanza de la historia de tipo oficial y de bronce, es decir, una historia donde persisten tradiciones nacionalistas y memorias sociales con grandes sucesos y héroes nacionales para recordar; posteriormente con los gobiernos panistas se buscó una enseñanza desmitificadora, denostando lo que ha de llamarse “historia oficial”, pero que cae en “desacralizar la historia de México vaciándola de contenido y que ha tratado de construir una nueva versión en lugar de la anterior” (Salmerón, 2012, p. 6).

Por lo anterior puede afirmarse que la enseñanza de la historia, dentro de las aulas, expresa valores y funciones que la escuela difunde en un contexto



Archivo fotográfico CCH

social e histórico concreto, que avala particularmente a ciertos intereses políticos y económicos. Así, los viejos paradigmas de la enseñanza de la historia se siguen reproduciendo, continúan en la tesitura de explicar la disciplina bajo un carácter anecdótico, narrativo y personalista, repleta de fechas, nombres y datos para grabar y repetir; en vez de entender la situación y circunstancias en que viven los estudiantes, lo cual significa un proceso más complejo y abstracto (Carretero, 1997, p. 16).

Aunado a este problema, la enseñanza de la historia también enfrenta el distanciamiento entre la historiografía como disciplina científica y la teoría psicopedagógica. En términos generales, hay una insuficiente reflexión teórica y epistemológica en torno a cómo se construyen los conceptos y métodos a partir de los cuales se estructuran objetos de conocimiento y se fundamenta la didác-

tica de la historia, pero esto podría ser tema para otra investigación.

Por lo tanto, este artículo se da a la tarea de explicar una didáctica intermedia, es decir, que sea un contrapeso entre la “historia oficial” y la “historia desmitificadora”, a partir del uso de la *historia reciente* en la que los alumnos tendrán presente que los hechos sociales pueden ser interpretados de maneras muy diversas, teniendo que estar conscientes de que no existen verdades absolutas, que no hay personajes “buenos” o “malos”; más bien se debe de conocer la disciplina histórica desde lo individual y lo colectivo, ofreciendo al estudiante una forma de pensar que le permita comprender un poco más el mundo que le rodea.

La *historia reciente*

En las últimas décadas se ha establecido en las investigaciones pedagógicas el concepto de enseñanza de la *historia reciente* para referirse a los fenómenos de no tan lejana sucesión que han afectado la dinámica de las sociedades. Es una categoría propuesta y realizada por los autores españoles Mario Carretero y Marcelo Borelli. Ésta trata de desarrollar una estrategia para la habilidad mental que nos ayude a los profesores a explicar a los alumnos la esfera macrosocial y su relación e impacto en nuestra vida cotidiana, misma que permite obtener recapitulaciones entendibles de lo que ocurre en el mundo, en nuestra realidad

y en el mundo interior.

La relación de los procesos históricos entre el pasado y el presente, implícitos en contextos diferenciados en tiempo y en espacio, implica un conocimiento amplio por parte del docente. Este interés se transmite a los estudiantes por medio de la *historia reciente*, haciendo uso de la perspectiva y la retrospectiva, así como de la temporalidad de los hechos históricos. Ejemplo de estas relaciones, son los acontecimientos ocurridos a mediados del siglo XX y en el siglo XXI, como: los movimientos estudiantiles en la década de los 60, los movimientos sociales de los años 70, las devaluaciones del peso, el cambio de poder político en el año 2000, la crisis económica del 2008, el fenómeno del narcotráfico, etcétera; que contribuyeron a una crítica de la idea de progreso, como lo señala Carlos Pereyra “son en buena medida los acontecimientos contemporáneos los que permiten profundizar en el conocimiento del pasado” (1990, p. 25).

Los cambios a los que se enfrenta la humanidad pueden originar el cuestionamiento de la historia, pues como lo señala Andrea Sánchez Quintanar con relación a la comprensión del presente en correspondencia con el pasado y con el futuro, se concibe a la historia como un conocimiento vital sin el cual no se puede vivir, ya que la historia es una guía para la acción (Marx citado por Sánchez, 2002), al considerar la evidencia de la relación entre el pasado-

presente como proceso que otorga fundamentos al aprendizaje de la historia:

...el proceso histórico que se está enseñando no se encuentra relacionado con el presente, no tiene sentido enseñarlo [...] no existe ningún fenómeno del pasado que no tenga alguna suerte de relación con la actualidad, del tipo que sea: directa o indirecta; remota; principal o secundaria... (Marx citado por Sánchez, 1994, p. 30)

Con respecto a la relación pasado-presente y su comprensión, tenemos que “la historia no explica el presente, sino el pasado. Y no es sólo el relato del pasado, sino el análisis de éste; sirve para explicar el presente porque ofrece una perspectiva que ayuda a su comprensión” (Prats, 2004, p. 50). Los alumnos vincularán los acontecimientos no de manera aislada, el énfasis radica en entrelazar los procesos tanto de forma total como multicausal, logrando un análisis comparativo que aportará una mejor comprensión para que el estudiante se identifique partiendo de lo personal, local, nacional e internacional.

Por otra parte, la *historia reciente* permite contar con fuentes y documentos de variada índole, pues puede incorporar entre sus fuentes documentales diferentes avances de tipo tecnológico, como la fotografía, grabaciones, películas, videos, entre otras, que contribuyen a dar cuenta de los acontecimientos con ricos matices y precisiones sobre las re-

laciones sociales que la historia podía obtener de otras épocas. La *historia reciente* puede aproximarse a su objeto de estudio desde perspectivas e instrumentos más diversos que le permitan precisar y profundizar su cometido.

Consideraciones finales

Es un hecho fehaciente que la enseñanza de la historia enfrenta nuevos retos, esto es la incorporación de nuevas formas de aprendizaje que faciliten al alumno comprender la complejidad de los cambios sociales en los cuales está inmerso y no puede separarse. La historia como conocimiento particular depende de una serie de habilidades y procedimientos específicos que ninguna otra disciplina provee, por lo que su enseñanza requiere de actividades de razonamiento que involucren gradualmente al alumno hacia la complejidad explicativa de la historia, permitiéndole construir significado y sentido a lo que aprende dentro del salón de clases.

Por ello, como profesores necesitamos pensar, diseñar y aplicar nuevas estrategias de enseñanza-aprendizaje que se alejen de una visión parcial, absoluta, dogmática y estéril del conocimiento histórico, que solamente se queda en la narración de acontecimientos y hechos inconexos entre sí, donde la enseñanza de la historia se mueve entre dos polos: de una historia panegírica que aborda los grandes personajes, héroes y eventos del desarrollo de la humanidad,

a una historia inyectiva que no hace más que denostar, aligerar y banalizar tanto a personajes como procesos históricos. Lamentablemente estas dos posturas han hecho que nuestra disciplina vaya perdiendo su especificidad, y su conocimiento queda como un saber fragmentado o en “migajas” como diría François Dosse, y, finalmente, se aborde dentro de las aulas de manera tradicional otorgando más peso a la memorización.

En este sentido, la enseñanza de la historia tiene la labor de orientar y dirigir el proceso de enseñanza aprendizaje hacia un pensamiento más crítico, lo cual puede conseguirse a partir del uso de la *historia reciente*, acoplándose a las circunstancias sociales y/o políticas que se están proyectando en una sociedad que ha dejado de ser unificada, demandando respuestas y preguntas sobre su propio pasado sin caer en desmitificaciones prejuiciosas, posiciones moralistas y maniqueas, y sin justificar el actuar humano; esta postura trata de relacionar tales acciones con su contexto político, económico y social para entender de qué manera repercuten en el presente y responden a las interrogantes y preocupaciones de las sociedades contemporáneas.

Considero que con el uso de la *historia reciente* en la enseñanza de la historia, se puede fomentar y motivar la discusión, el análisis, la crítica y, lo más importante, se puede reconstruir una memoria colectiva de los eventos pasados, alejándose de una memoria de sesgo moralista que simplifique los procesos históricos y los personajes de la historia en términos maniqueos, despertando en los alumnos la curiosidad de lo que está sucediendo en su entorno histórico-cultural.

Referencias

- Carretero, M. (1997). *Constructivismo y educación*. México. Progreso.
- Dosse, F. (2006). *La historia en migajas*. México. Universidad Iberoamericana.
- Pereyra, C. (1990). *Historia, ¿Para qué?* México. Siglo XXI.
- Prats, J., Castelló, J. y Forcadell, C. (2004). *Historia del mundo contemporáneo*. Madrid. Grupo Anaya.
- Salmerón, P. (2012). Falsificadores de la Historia. *La Jornada*, 3.
- Sánchez, A. (2002). *Reencuentro con la historia: teoría y praxis de su enseñanza en México*. México. UNAM.